



El pianista Iván Martín, junto al maestro Pedro Halffter, el pasado viernes en el Auditorio. | ANDRÉS CRUZ

IVÁN MARTÍN Y HALFFTER GANAN LA APUESTA CLASICISTA

G. García-Alcalde

Concierto: Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, segundo concierto de abono de la temporada 2010/2011. **Director:** Pedro Halffter. **Solista invitado:** Iván Martín (piano). **Programa:** 'Concierto para piano en re' y 'Sinfonía nº 55 El maestro de escuela', de Haydn; 'Sinfonía nº 3, Heroica', de Beethoven; y 'Sonata en re', de Soler. **Lugar:** Auditorio Alfredo Kraus, Las Palmas de Gran Canaria. **Día:** 24 de septiembre de 2010.

Pedro Halffter condujo el viernes, por primera vez esta temporada, el concierto de abono de la Orquesta que titulariza. Como Haydn y Beethoven no son frecuentes en sus programas, la expectación volvió a llenar el auditorio Alfredo Kraus. También era determinante la participación del pianista Iván Martín, que bordó una joya de rara presencia: el *Concierto en re* de Haydn. El solista interpretó con estilo y *tocco* idóneos, pesos exactos en el *perlé* de arpeggios, mordentes, trinos o adornos y en el calado acordal, picados sin sequedad y pulsaciones sencillamente perfectas para la articulación digital de un discurso rítmico y expresivo que es pura luz y alegría. Batuta y orquesta compartieron cada impulso con identificación impecable. Martín, joven maestro y orgullo de to-

dos como emblema internacional de la cultura canaria, regaló una *Sonata en re* del P. Soler, reflejo español del rococó clasicista que anticipa lo que será un gran regalo: el primer CD comercial del pianista, dedicado al gran clérigo de El Escorial.

Magnífica en el *Concierto*, la Orquesta tocó antes la *Sinfonía 55* del propio Haydn, bien logrado ejercicio del director y los instrumentistas en el control de los grados dinámicos y el fraseo de un sinfonismo característico. Pero a fuerza de contención, la lectura se pasó de sobria y quedó gris. Faltaba la luz y la respiración de la pieza siguiente.

La *Sinfonía Heroica*, tercera del catálogo y primera en individualizar genialmente la voz orquestal de Beethoven, es piedra de toque para cualquier director. Con el más original de sus cuatro movimientos, la *Marcha fú-*

nebre, alcanzó la versión su punto culminante. La solemnidad del tiempo, la sostenida tensión y el gran aliento de cada periodo, en especial el noble fugado (con paralelo en el del *Finale*) resultaron antológicos. El resto de la obra sonó muy bien en las certeras alternativas de ritmo y compás, el gesto épico y la efluencia lírica, el poder armónico de los densos desarrollos y la transparencia aérea de algunos motivos (*Scherzo*, en concreto) ejecutados a plena satisfacción. Los flecos a refinar (como un cuarteto de trompas en noche rajada y agria) no empañaron el concepto extraordinario del maestro Halffter, que dirigió de memoria y superó brillantemente una prueba de fuego: mirar de frente a un genio que no consiente laxitud ni descuido, porque todo en él es perfección, palabra última y definitiva.

CRÍTICA
MÚSICA

«Me imagino a Ludwig de la mano del director de orquesta madrileño Pedro Halffter por la campaña vienesa» ➔ **Javier Moreno**

Energía positiva

Concierto de la OFGC

FICHA

Auditorio, viernes
24 de septiembre
de 2010.

Temporada de la
Orquesta

Filarmonía de
Gran Canaria.

Programa: Haydn:

Sinfonía número

55. Concierto para

piano en Re.

Beethoven:

Sinfonía número 3

Héroica.

Intérpretes: Iván

Martín, piano.

Orquesta

Filarmonía de

Gran Canaria.

Pedro Halffter,

director.

ATENCIÓN A...

Iván Martín hizo
una meditativa
interpretación del
concierto de Haydn

Me acusa una joven lectora de que, a veces, en mis intervenciones en *Facebook*, me dejo llevar por las energías negativas, que me enciendo con la última pijería rural-posmoderna de Antonio Muñoz Molina y entonces me estreso y cargo contra esto y aquello, con lo que mi muro se convierte en una especie de *Dies irae*, pero sin música. Reflexiono, y me encargo una limpieza de karma por 200 euros. Además, oriento la cama hacia el norte, customizo mi fondo de pantalla a lo Feng Shui y sustituyo, como libro de cabecera, el *Das Kapital* por un ejemplar dedicado de *Piensa lo bueno y se te dará* de Conny Méndez. A partir de ahora, mis críticas, y el dichoso muro, serán un remanso de amor y paz donde los lectores podrán descubrir mi yo interior a través de selectos videos de *Youtube*.

La Filarmonía me acompaña (larga inspiración). Como está tiesa de perras, ha sustituido el estridente repertorio wagner-bruckner-mahleriano por un cóctel de relajantes clásicos populares: Haydn y Beethoven. Según me entero por una vecina de asiento, Halffter ha afirmado en la charla previa al concierto que Haydn era un tipo tranquilo, pero que Beethoven ya era más dado a ponerse de los nervios (soltar el aire lentamente). En mi vida anterior, le hubiese dicho a Halffter que el problema de Beethoven era su afición al alcohol; pero ahora, no, sino que inspiró, expiro y me imagino a Lud-

wig correteando de la mano de Halffter por la campaña vienesa. Todo fue felicidad en este concierto, donde una señora llegó a decir en el descanso que estaba «flotando». Es cierto que, para tocar a los estridentes, Halffter confiaba en su capacidad de hacer ruido, y que ahora tiene que buscar las sutilezas. Es cierto que no lo consigue, porque toca a Haydn y Beethoven a bulto, pero es un bulto que tiene un no-se-qué, algo tántrico (poner durante un rato los ojos en blanco). Iván Martín hizo una meditativa interpretación del concierto de Haydn, con un gran dispendio de vibraciones positivas en la propina, una *Sonata* de Soler.

El mayor regalo de la vida es la amistad. Por eso, me da un poco de palo regañar a mi amigo Sebastián, autor de las notas al programa. Se empeña en decir que la música de Beethoven es eterna, sin percatarse de que eterna no significa inmortal, sino ajena al tiempo. Lo eterno es lo que no tuvo principio y no tendrá fin. Y Beethoven no existió hasta 1770, cuando ya la vida llevaba en marcha varios millones de años. Por eso, eterno es un atributo exclusivo de Dios. Y ahora sé que Dios me quiere. Lo que le pido, él me lo da, como Zapatero a los mercados. Eso es chachi. Ya no tengo que preocuparme de las miserias del mundo, sino levitar con lo último de Elvira Lindó. Por fin ya soy escritor positivo. Y, de paso, relajadamente estúpido-progresista.